



Granadilla. Foto Eliaju Ben Ephraim. *Deliciosas Frutas Tropicales*. Villegas Editores.

No se puede esperar una homogeneización de la respuesta a esa inquietud. Ciertos profesionales o en curso de serlo partirán en un corto tiempo a instalarse en Colombia. Es importante ofrecer estructuras y perspectivas para que ellos puedan jugar allá un doble papel. Aportar con espíritu abierto y al mismo tiempo establecer contactos para que otros puedan tener acceso y, más aún, para permitir que proyectos financiados desde el exterior sean ejecutados y realizados en el país y contribuir de esta forma a la innovación tecnológica, pedagógica e industrial requerida.

Otros, por su situación particular, seguirán radicados en el exterior pero están dispuestos a aportar en la creación y asistencia de proyectos ejecutados en Colombia, en la utilización de contactos, en el desarrollo de políticas, en el diseño de nuevas estrategias o adecuación de las ya vigentes. Todo esto en la perspectiva

de aproximar la educación a la industria, facilitar la formación profesional, integrar la innovación tecnológica y adaptar la modernización de nuevas tecnologías a la realidad propia del país.

Actualmente varias tentativas han tratado de hacerse realidad. Sin embargo, para que estas ideas se traduzcan en términos de una acción concreta, el elemento esencial de nuestro trabajo, y para no quedarnos en los discursos pues ya hemos hecho bastantes, es necesario aunar una doble voluntad. Por un lado, la de aquellos que en el exterior estamos dispuestos a aportar con nuestras competencias a una práctica científica, tecnológica y social. De otra parte las de las fuerzas avanzadas del país que creen en la posible renovación de la vida económica, social, cultural y política.

Los unos y los otros debemos afrontar este desafío con miras a modernizar toda una concepción, en especial una práctica que debe caracterizarse por la competencia, el profesionalismo, la rentabilidad, la honestidad intelectual a la cual no necesariamente hemos estado acostumbrados por tantos años de clientelismo y corrupción.

Espero que no se interpreten estos puntos de vista como elucubraciones intelectuales salidas de una mente libresca. Se tratan más bien del resultado de una práctica, de constataciones y reflexiones que, a pesar de ser personales, recogen la sensibilidad de algunos compatriotas. Gracias a múltiples expe-

riencias prácticas desde hace un cierto tiempo estas reflexiones han ido tomando un cuerpo más global. El interés actual en el exterior y en el caso concreto de Francia pasa por el reagrupamiento de sectores profesionales en estructuras mínimas de coordinación local para catalizar los esfuerzos de una mejor manera. Un diálogo puede abrirse ahora más que nunca. Tenemos a nuestra disposición un gran potencial.

Se manifiesta una voluntad positiva. Nuestros intereses de búsqueda de respuestas a estos desafíos deben permitir un intercambio efectivo para encontrar aclaraciones y asumir compromisos.

Las mejores responsabilidades son las que se asumen para desarrollar las ideas y prácticas que consideramos posibles.

Esta voluntad es y ha sido la de hacerlo y mostrarlo en la práctica sin excluir a nadie.

Espero que estas líneas aporten en la reflexión sobre cómo puede ser visto un cierto trabajo que aun cuando se desarrolla en el extranjero hace parte del vasto campo del progreso y de la gestión colectiva que hoy emergen con más dinamismo que nunca en el país y que representan una alternativa para el porvenir. ●

CITAS

- (1) Síntesis de un artículo escrito en París en febrero de 1991.
- (2) Esta asociación francesa se creó a finales de 1991 en París de la red colombiana de investigadores en el exterior. Es el nodo de París de la red colombiana de investigadores en el exterior.

SE APRENDE EN CUALQUIER PARTE

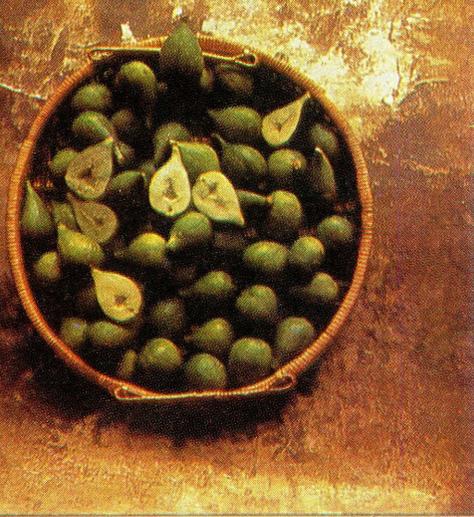
Gabriel J. Guzmán,
Ph.D. en Tecnología de Alimentos. Centro de Investigación y Desarrollo en Proteínas de Alimentos. Texas, Estados Unidos

1 1977-1992: MAS DE 15 AÑOS DE LEJANIA de todo lo que fue querido y detestado. Las contadas veces que he ido de vacaciones me muestran una familia, un Medellín y una

Colombia invitantes a quedarme. ¿Será porque vacaciones es tiempo de gozar? ¿Será porque el pasto es más verde detrás del alambrado? ¿O será porque es hora de regresar?

No me arrepiento de haber estado todo este tiempo por fuera. Se

aprende en cualquier parte, eso es cierto. Pero es viviendo en otros lugares como se llega a conocer gente, costumbres y cosas que de otra manera se entera uno leyendo o a través de la televisión. Y no es lo mismo.



Breva. Foto Eliaju Ben Ephraim. Deliciosas Frutas Tropicales. Villegas Editores.

Me remonto al año de 1976 en el que empecé ingeniería civil en la Universidad Nacional en Medellín. No precisamente un modelo de organización. Quizá lo que más me acongojaba era encontrar los tableros arruinados con anuncios anarquistas en pintura. Fue en medio de esto que se me presentó la oportunidad de estudiar en la Escuela Agrícola Panamericana en Honduras, ¿Agronomía? ¿en Honduras? el hecho de que no me importaba cambiar de profesión tan radicalmente mostraba por un lado de que no tenía unas metas profesionales claras. Por otro lado, es esa flexibilidad la que me ha permitido adaptarme a diversas circunstancias y, por qué no, aguantarme ciertos golpes inevitables en la vida.

La pseudo-academia agrícola militar del Zamorano (valle en el que está localizada la escuela) no tenía una idiosincrasia muy clara. El resultado es una amplia gama de graduados, desde los peritos agrícolas hasta los profesores en universidades en diversas partes del mundo. Trescientos muchachos de diferentes culturas, encerrados trabajando y estudiando parejo, alejados de su tierra, da lugar para muchas vivencias. Primera impresión: el idioma español sufre una tremenda derrota en Centroamérica. Se usan cientos de palabras con sonidos desagradables (que aluden a cosas desagradables) para expresar el más sencillo concepto. Segunda impresión: ¿qué es esta pasta café semejante a dese-

cho de animal, servida a un lado del plato del desayuno? fríjoles refritos. A la larga, servidos con crema de leche ácida dentro de una tortilla no sabe tan mal. Era un buen gourmet antes de llegar al Zamorano y no tuve ningún problema con el cambio de dieta.

En las mañanas de lunes a viernes trabajábamos en el campo cuatro horas. En la tarde atendíamos clases. Descubrí en esas aulas que la educación en Colombia es de las mejores en Latinoamérica. La mayoría de las clases generales debían bajarse al nivel de los centroamericanos lo cual constituía un repaso para los colombianos y otros suramericanos. Más adelante, en las clases especializadas, era nuestro más urgente deseo de aprender y nuestra disciplina lo que nos permitía mantenernos adelante en el grupo. El zamorano ha cambiado mucho. Ya hay mujeres estudiantes. El nivel de educación subió y la mayoría de los profesores son Ph.D.s (doctores en filosofía).

Con una beca que me dieron en la escuela pasé a la Universidad de Florida en Gainesville. Llegué en medio del verano a un calor y una humedad intensa. Inmediatamente me puse a trabajar 20 horas a la semana porque la beca era únicamente de 5.000 dólares. Trabajé en una granja de investigación. La experiencia de la escuela me sirvió un poco. Así quedé con mi tiempo copado por completo.

A pesar de haber sido un estudiante apasionado del inglés, de saber leerlo y escribirlo con facilidad, no alcancé a dominar el idioma hablado en el año y medio que me tomó hacer el Bachelor of Science en Gainesville. Mi tendencia al ostracismo constituyó el mayor obstáculo para comunicarme con los norteamericanos. De todas maneras, aunque se sufre en muchos sentidos por falta de dominar el inglés, no se convierte en un obstáculo para estudiar en Estados Unidos.

En Gainesville me orienté hacia la tecnología de alimentos. Pensé que era un buen suplemento a la

formación agrícola del zamorano. Aunque entraba a un área distinta y aunque las bases del zamorano hubieran podido ser mejores, hice un buen papel en la universidad. Fueron tiempos difíciles sin embargo. Me alcanzan los dedos de la mano para contar mis amigos entre quienes no hubo un sólo norteamericano. El escaso tiempo libre lo utilizaba para limpiar mi apartamento o para ir al mercado. Pasé el fin de año del 80 en el apartamento en compañía de un radio que me había dado un amigo zamorano y el cual todavía conservo. Por otro lado, conseguí un trabajo en el departamento de tecnología de alimentos y así aprendía a la vez que me pagaban. Entre mis amigos había gente del calibre de Efraín Ríos, actual gerente regional de Uniban; la familia Llano Soto, propietario de Soya y tres colombianos que terminaron el B.S. o el master en tecnología de alimentos conmigo y regresaron a Colombia.

Logré que me dieran una "assistanship" en Iowa State University para hacer el master de ciencias en tecnología de alimentos. Fue una sorpresa haber conseguido la beca puesto que mi curriculum no era extraordinario y siempre hay una gran cantidad de extranjeros buscando becas. Compré un pasaje de bus desde Gainesville hasta Ames, Iowa. Paré a visitar a una familia de paisas residentes en Indianápolis. Conocí allí la nieve por primera vez. Me acomodé al frío inmediatamente. Para ese entonces las pocas pertenencias me cabían en una caja de cartón grande y una maleta. Seguí hacia Ames en donde me esperaba una capa de nieve que me llegaba a la rodilla. Me enamoré de la nieve y del lugar, Ames es un pueblito de unos cien mil habitantes el cual, al igual que todos los pueblos Universidad de E.U., queda vacío durante las vacaciones.

Estuve en Ames desde el 82 hasta el 88. Hice mi master de ciencias con un proyecto en bioquímica de proteínas de soya. El Ph.D. lo hice en algo más práctico. Usé un extrusor de bajo costo para procesar mezclas de maíz y soya. Fue



Uchuva. Foto Eliaju Ben Ephraim. *Deliciosas Frutas Tropicales*, Villegas Editores.

agradable el no tener todo el tiempo ocupado por el trabajo y el estudio. Por primera vez disponía de fines de semana libres. Aunque, al tener mi propia oficina en mi laboratorio, pasaba largas horas ya fuera preparando mi investigación o leyendo material científico actualizado el cual abunda en las universidades de acá.

El primer año fue de bastante soledad. Debido en parte a mi personalidad y en parte a mi condición de extranjero. Luego me metí a practicar artes marciales con lo que complementé mi estilo de vida y conseguí amigos. Viajé a Colombia en un par de ocasiones. Me sorprendía encontrar a Medellín más y más lleno de carros y de edificios.

Mi profesora consejera, Dr. Pat Murphy, fue la misma para ambos grados. Aprendí mucho de ella

aunque, en general, se limitó a orientar mi currículum y mi investigación. La variedad étnica de mi grupo era impresionante. Tenía compañero(a)s de Sri Lanka, Canadá, China, Taiwán, Filipinas, Israel, Chipre, Puerto Rico, Malasia, etc. De los momentos más gratos eran los "pot luck" (olla de la suerte) en los que nos reuníamos a comer platos típicos del respectivo país, que nosotros mismos cocinábamos. Aún me comunico con varios de estos compañeros.

A fines de 1988, muy cerca de graduarme, acepté el puesto de investigador asociado en el que actualmente estoy. Texas es un estado distinto a los demás. A esto contribuyen su proximidad a México, su localización sureña, su economía petrolera y su tradición vaquera. Casi me atrevería a comparar a Texas con Antioquia, pero a los paisanos nos quieren más en Colombia que a los Texanos en E.U. Digo sin resentimiento que en Texas los extranjeros somos más alienados que en otros estados. Claro que hay toda clase de oportunidades de lograr éxito y hay extranjeros con sus negocios propios de buen tamaño. Pero el texano promedio no tiene ningún interés en conocer tu cultura o tu país.

El Centro de Investigación y Desarrollo de Proteínas de alimentos es una institución única en el mundo por sus instalaciones. Tenemos el único molino de aceites de

investigación en E.U., completas instalaciones de investigación en extrusión y otra clase de equipos y programas. Aparte de la investigación corriente, tenemos proyectos de servicio a la industria en los cuales tratamos de solucionar problemas de nuestros clientes. Los cursos prácticos intensivos atraen gente de muchos países. A ellos ha asistido un buen número de profesionales colombianos a quienes tengo el placer de atender en mi tiempo libre.

Los tres años y medio de experiencia en el Centro han servido para suplementar mis habilidades al punto de que puedo desempeñarme competentemente en muchas áreas tecnológicas, en diferentes países. Estoy agradecido a los Estados Unidos por haberme ofrecido oportunidades a granel. Igualmente entiendo que algunos inmigrantes opten por quedarse aquí indefinidamente. Al fin y al cabo, son ellos los que renuevan la riqueza humana y el potencial científico de este país. Sin embargo, la posibilidad de hacer algo en Colombia y por Colombia es un llamado que vence la incertidumbre y la comodidad. Es evidente que Colombia está pasando por mejores tiempos. Las capacidades de profesionales que estamos en el extranjero siempre han sido necesitadas pero poco apreciadas en Colombia. Esta actitud está empezando a cambiar. Creo que va siendo hora de emprender el regreso. ●

LA INVESTIGACION URBANA Y LA INTEGRACION LATINOAMERICANA

ENTRE LOS DECENIOS DEL 60 Y EL 70, la realidad latinoamericana estaba marcada, entre otros procesos de cambio estructural, por

un acelerado crecimiento urbano determinado por la combinación del desarrollo capitalista dependiente en la industria y la agricultura, cuyas manifestaciones (migraciones campo-ciudad, desempleo y subempleo,

expansión física, asentamientos irregulares, penuria de vivienda y servicios, déficit de transporte, destrucción de la naturaleza, etc) asumían características socialmente conflictivas. En estas circunstancias, en to-

Emilio Pradilla Cobos
Maestro en Arquitectura,
Investigación y Docencia.
Doctor en Técnicas Superiores del
Desarrollo.
Profesor, Universidad Nacional
Autónoma de México